

Prólogo

El yacimiento de Caramoro I (Elx, Alacant) está situado en la margen izquierda del río Vinalopó, en la comarca del Baix Vinalopó o Camp d'Elx, sobre un espolón rocoso en el inicio de la sierra de Borbano, en el extremo septentrional del paraje conocido como Aigua Dolça i Salà. Debe su nombre al perfil o silueta que ofrece y su identificación con el numeral I es para diferenciarlo del poblado anexo del Bronce Final, Caramoro II.

Es conocido gracias a las prospecciones realizadas a inicios de la década de 1980 por Rafael Ramos Fernández, anterior director del Museo Arqueológico e Histórico de Elx, que lo excavó en 1981 y lo adscribió a la Fase II del Bronce Valenciano, entre 1500 y 1150 a.n.e. Nuevas actuaciones se llevan a cabo en 1989 y 1993 bajo la dirección de Alfredo González Prats y Elisa Ruiz Segura, que sitúan el yacimiento en el contexto de un intenso poblamiento argárico en el curso inferior del Vinalopó. Ello de acuerdo con su fortificación, integrada por un importante bastión de forma arriñonada y un foso, además de dos supuestas torres defensivas; y también por la cultura material y por la existencia de una inhumación infantil bajo el suelo de una vivienda, junto a unas técnicas constructivas netamente argáricas.

El paraje de Aigua Dolça i Salà cuenta con una importante tradición investigadora desde finales del siglo XIX y principios del XX, impulsada desde la década de 1950 por A. Ramos Folqués y R. Ramos Fernández, y por la labor desarrollada por diversos grupos arqueológicos locales. La recopilación de todas las intervenciones ha sido la base sobre la que se han sustentado diversos proyectos de investigación sobre la Prehistoria reciente de la zona y de forma más precisa, en cuanto al yacimiento que nos ocupa, sobre la formación y disolución de la Cultura del Argar en su extremo nororiental.

De dichos proyectos se deduce que durante la Prehistoria reciente se ocupan las zonas más próximas al cauce del río, en su margen izquierda principalmente; que durante el Neolítico el poblamiento se circunscribe a la vega cuaternaria del Camp d'Elx; y que a mediados del III milenio a.C., durante la fase Campaniforme, empiezan a aparecer los primeros enclaves en estribaciones montañosas como El Tabaià y Castellar de la Morera. A partir del último cuarto del III milenio a.C., los nuevos asentamientos como Caramoro I surgirán únicamente en el área comprendida entre sierra Negra, sierra del Búho y sierra de Borbano, y, a partir de mediados del II milenio a.C., las evidencias de ocupación prácticamente desaparecerán y solo se mantendrá el núcleo de El Tabaià. Esto hasta el siglo IX a.C., cuando el hábitat vuelve a concentrarse en la llanura aluvial y se reocupan algunos núcleos previos como Tabaià y Castellar de la Morera, o surjan otros en sus proximidades como Caramoro II.

En resumen, Caramoro I es uno de los pequeños asentamientos que, a partir de los inicios del II milenio a.C., se fundan en la margen izquierda del Vinalopó. Asentamientos situados a escasa distancia unos de otros, en pequeñas elevaciones escasamente destacadas sobre su entorno, en la periferia de las tierras de mayor capacidad agrícola a diferencia de lo que sucedía durante las etapas previas. Todos son controlados desde El Tabaià, que ejerce un importante control territorial sobre la frontera nororiental argárica, poblado nuclear del curso bajo del Vinalopó.

No obstante, pese a ser considerado uno de los hitos de la Prehistoria del territorio de Elx tras la excavación de Ramos, junto con el Promontori de l'Aigua Dolça i Salà, el yacimiento se ha ido alterando y destruyendo por la acción erosiva y climatológica, y también por la acción antrópica. Lo cierto es que después de la excavación de González Prats y Ruiz Segura,

cuya planimetría data de 1993, el yacimiento cayó en el olvido, encontrándose ya en ese momento en un lamentable estado de conservación a causa de las visitas de clandestinos. De hecho, Ramos ya advierte en 1990 del peligro en el que se encuentra el yacimiento y la necesidad de adoptar medidas de conservación y protección, y en 1991 señala la necesidad de colocar paneles informativos en Caramoro I y en Promontori.

El estado de abandono y la destrucción de las estructuras murarias obligó, en 2014, a considerar la necesidad de emprender una actuación que permitiese documentar la información preservada. Así, desde la Universidad de Alicante, a través del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, INAPH, con la colaboración del Ayuntamiento de Elx a través del Museo Arqueológico e Histórico de Elx, MAHE, se inicia un programa de actuaciones cuyos resultados se dan a conocer en el presente volumen. Son trabajos de documentación de las estructuras conservadas y de la estratigrafía; de profundizar en el conocimiento de la ocupación del asentamiento, su secuencia, aproximadamente entre el 2000 y el 1750 a.n.e., y el momento de su fundación; las sucesivas reformas y remodelaciones que, en esencia, no cambiaron la estructura del poblado, o el tiempo transcurrido entre la fundación y el abandono que no superó los 250 años.

El presente libro es fruto de una seria y profunda investigación, en la que se ha prestado atención a los avances de los estudios sobre la Edad del Bronce, atendiendo igualmente a cuestiones de conservación, protección y difusión del patrimonio arqueológico. Un trabajo exhaustivo en la documentación abierto a nuevas líneas de investigación que nos revela a Caramoro como un importante yacimiento del Bronce. Trabajo desarrollado por un amplio equipo de profesionales especialistas en diversas líneas de conocimiento científico, coordinados por Francisco Javier Jover Maestre, Juan Antonio López Padilla y Sergio Martínez Monleón.

La trayectoria investigadora de los autores que participan en la publicación es diversa, pero mayoritariamente vinculada a la Universidad de Alicante y a las excavaciones impulsadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología en numerosos poblados de la Edad del Bronce. De la mano de Mauro Hernández, al menos en el caso de los más veteranos, se gestaron numerosos proyectos de investigación, tesis doctorales y publicaciones sobre repertorios de cultura material de numerosos yacimientos alicantinos, pero también del resto de comarcas valencianas. Guardo un grato recuerdo de las estancias en Valencia de F.J. Jover y J.A. López Padilla, cuando a principios de la década de 1990, ambos estaban realizando sus tesis doctorales sobre la industria lítica y ósea de la Edad del Bronce, y completaban sus inventarios con las colecciones del Museu de Prehistòria de València. Su evolución en lo profesional, y también en lo personal, ha servido de estímulo a las recientes generaciones de investigadoras e investigadores, como prueba el amplio elenco de participantes en esta publicación. Una evolución que arranca en aquellas memorables campañas de Cabezo Redondo, El Cuchillo y El Tabaià, que tuvieron continuidad en sus posteriores estudios vinculados a la Edad del Bronce con los proyectos de Barranco Tuerto y Terlinques, en relación con las comunidades agropecuarias del Vinalopó; en sus trabajos sobre la cerámica o la producción textil en San Antón y Laderas del Castillo de Callosa, y sus proyectos en Cabezo Pardo y en Laderas del Castillo, a vueltas con la caracterización del

territorio argárico alicantino; o sobre las prácticas funerarias, la periodización del Bronce, etc. Dinámica de trabajo a la que se suma en los últimos años S. Martínez Monleón con sus aportaciones sobre el patrón de asentamiento en el territorio de frontera, en relación con la Vega Baja del Segura y el Vinalopó, y confluyendo los tres en Caramoro con un excelente y nutrido grupo de profesionales que han llevado a buen puerto este proyecto iniciado en 2015.

El libro, a través de 21 capítulos, recorre la historia de Caramoro I incluyendo en los dos primeros la recuperación de la información producida, los aspectos relacionados con su espacio social y entorno; las excavaciones, la interpretación de su ocupación y sus materiales; las prácticas funerarias y consideraciones sobre su carácter y funcionalidad con aportaciones al estudio del proceso histórico de las comunidades de las que formó parte, destacando el hecho de que su ubicación lo sitúa en un espacio de frontera. En el capítulo 3, su ubicación y características geológicas, geomorfológicas y litológicas; y en el 4, el área de captación del yacimiento, los aspectos relacionados con su campo visual y los recursos potencialmente explotables. El capítulo 5 supone una interesante aportación sobre lo que supuso su excavación en la década de 1980 por R. Ramos. En el siguiente capítulo, el 6, se abordan los trabajos de excavación, la historia de la ocupación de Caramoro I, la estratigrafía y restos constructivos, la cronología absoluta, etc. A continuación se presentan estudios específicos sobre la arquitectura, técnicas constructivas como el amasado en forma de bolas y materiales empleados en la construcción del asentamiento. Sobre las prácticas funerarias y los habitantes de Caramoro I a partir de las evidencias existentes, con el individuo infantil hallado en 1989 cuyo cráneo presenta una fractura en scalp, datado en el momento fundacional del asentamiento. Los aspectos relacionados con el consumo paleoetnobotánico y la paleoecología del momento, con la identificación antracológica de especies como pino, pistacia y olea, además de leguminosas y cereales entre el material carpológico. La gestión y consumo del bestiar de Caramoro, con una muestra suficiente de restos entre los que se identifican bóvidos, perro, cabra y oveja, cerdo y caballo, como animales domésticos en una proporción de 67,68%, y ciervo, conejo, jabalí, lince y zorro entre la fauna salvaje con un 32,32 %. El recorrido sigue con la presentación de los bienes muebles e instrumentales de los habitantes de Caramoro I: los instrumentos líticos, entre los cuales dientes de hoz e instrumentos de molienda, percutores, alisadores; el repertorio cerámico, que representa el conjunto má abundante, con ollas, cuencos, cazuelas y escudillas como formas más representadas, vasijas carenadas, grandes ollas, copas, fuentes y grandes contenedores, todo ello de clara tipología argárica. El instrumental metálico en el que destaca una punta de Palmela, punzones y bolas lingote de cobre. Los artefactos óseos con punzones, alfileres, punta de flecha, cinceles, escoplos, espátulas y alisadores, cuenta de collar; los artefactos de marfil entre los que señalar un botón prismático y brazaletes. El estudio malacológico con la presencia de bivalvos entre los cuales glicimeridos, cerastoderma o cardium y una ostrea, gasterópodos y equinodermos, y ornamentos diversos. La producción textil, con las pesas de telar rectangulares con cuatro perforaciones, una pieza bicónica de arcilla sin perforación que pudiera ser una fusayola incompleta y diversos objetos de barro.

Hasta llegar a los capítulos finales, dedicados a sintetizar y valorar el interés patrimonial de este asentamiento, la necesidad de impedir su destrucción a través de su socialización; sobre Caramoro I interpretado como un fortín en los límites fronterizos septentrionales del espacio social argárico; sobre la racionalidad campesina en el Argar y Caramoro I como ejemplo de unidad básica de producción. Finalmente, en el capítulo 21, se plantea una propuesta de carácter patrimonial que permita revalorizar el asentamiento mediante un proyecto de conservación, destacando el interés turístico cultural de Elx, y la necesidad de aplicar una buena política de comunicación dirigida a la sociedad ilicitana. La propuesta parte de la Declaración del yacimiento de Caramoro I como Bien de Interés Cultural, la consolidación y protección de las estructuras, la creación de un espacio de ocio y aparcamiento para las visitas, y un discurso expositivo con un diseño del recorrido. Un proyecto en el cual deberían implicarse distintas administraciones como la Universidad de Alicante a través del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, INAPH, el Ayuntamiento de Elx a través del Museo Arqueológico e Histórico de Elx, MAHE,

y la Diputación de Alicante a través del Museo Arqueológico de Alicante, MARQ. En resumen, el trabajo que se presenta pretende contribuir a cubrir las carencias de información sobre asentamientos de reducidas dimensiones, a la vez que evaluar hipótesis planteadas, contribuyendo al conjunto de estudios sobre la sociedad argárica en lo que se refiere a la organización socioeconómica y política de las comunidades que habitaron las comarcas meridionales de las actuales tierras valencianas. Caramoro es un asentamiento singular, no solo por sus construcciones de carácter defensivo que deberían ser consideradas Bien de Interés Cultural, sino por su ubicación en los límites territoriales septentrionales de la cultura argárica y su aportación a la Historia de las comunidades que nos precedieron. Es de esperar que el trabajo realizado sirva de estímulo para que Caramoro I no vuelva a caer en el olvido y que se inicien nuevas acciones, esta vez encaminadas a preservar un legado arquitectónico y arqueológico de gran valor patrimonial.

María Jesús de Pedro Michó
Museu de Prehistòria de València